bertad y sus derechos. El trabajo material, por decirlo así, ha terminado para nosotros. Lo habeis comprendido así, habeis comprendido igualmente que el soldado de una República como la nuestra, léjos de ser el esbirro sin más voluntad que la de un sátrapa; el autómata que sin conciencia de lo que es, obedece al impulso que le imprime la mano caprichosa que le guía, tiene que ser el ciudadano armado para garantir á la Patria la integridad de su territorio y sus instituciones; á la sociedad, el inquebrantable respeto que merece; al individuo, el pleno goce de sus libertades.

"Yo me felicito por ello; os entrego, repito, la gratitud de mis compañeros y mía; y os excito en nombre del pueblo cuya libertad habeis coadyuvado á salvar á que continueis como hasta aquí, seguros de que vuestros nobles y generosos esfuerzos jamás serán perdidos, y de que ellos os darán el amor de la humanidad."

"Despues nuestro simpático amigo Ismael Llorente tomó la palabra, y con voz clara y fresca leyó un pequeño discurso.

"En seguida, fueron examinados los soldados, respecto del estado de instruccion en que se hallan, éste no puede ser mejor si se atiende al estado en que ha permanecido el Escuadron, desde que se reorganizó la administracion pública, la mayor parte leyeron muy bien, y presentaron algunas planas hechas en la tarde de ese dia, en las cuales pudimos admirar magníficas formas de letra.

Felicitamos, pues, al Sr. Gral. Joaquin Tellez, por haber sido el iniciador de tan laudable idea, como es la de establecer una escuela en el *Escuadron Orizaba*, á nuestro querido amigo el Sr. Coronel Llave y en general á todos los demas jefes y oficiales de dicho Cuerpo, por el empeño con que la secundaron y más aún, por el generoso acto que han llevado á cabo de pagar á prorrata el sueldo del profesor encargado de dicha escuela.

"¡Ojalá imitaran este ejemplo todos los Cuerpos del Ejército!—*Trinidad G. Velazquez.*"

ANGEL.

EDITORIAL.

LA UNION DA LA FUERZA

La República Mexicana está llamada por sus destinos á ocupar un puesto muy prominente en el concierto universal de las Naciones Americanas.

El indomable y digno orgullo de su raza, su corta historia como nacion soberana é independiente, así nos lo hace presentir, y por Dios que no hemos de equivocarnos, si el gobierno del general Diaz enarbola impasible la bandera á cuyo alrededor han de agruparse todos los elementos constitutivos que su nacionalidad encierra, tanto en las esferas científica, artística ó industrial, como en la material del suelo.

México, produce en su inmenso territorio todas las riquezas de la tierra, porque tiene así mismo todos los climas.

México, posee todas las ciencias, todas las artes, todas las industrias.

México, cuenta con los elementos morales y materiales de todos los pueblos.

México, es rico.

¿Cómo no hemos de presentir dias de grandeza y poderío para nuestra patria?

Sin embargo, México ha sentido; está sintiendo aún los estremecimientos de su constitucion definitiva como nacionalidad, y está pobre.

México, así lo ha comprendido, y levantando en su diestra mano la espada de la justicia, *proclamando el absoluto imperio de la ley*, ha enarbolado en su izquierda la bandera que arrolla todos los obstáculos; la que cruza el valle y los mares: la que lo mismo sube á la cúspide de las montañas, que las horada por su falda, inspeccionando las entrañas de la tierra; la que hace prosternarse á todas las eminencias, y no reconoce superioridad política ni humana; la que traspasa todas las fronteras; la que acoje entre sus pliegues á todas las religiones y sectas; la que se acerca á los reyes y á los ciudadanos; la que penetra en los suntuosos palacios y en la cabaña del pastor; la bandera universal de la civilizacion y del progreso; en una palabra, la *bandera del trabajo*.

Agrupadas en torno de ella todas las clases llamadas nobles, porque nobleza, y muy alta es, la que representan todas las clases productoras de nuestra sociedad, há México de alcanzar muy en breve, dias de bonanza.

Aprovechando el impulso que proporciona la union de todas las inteligencias y brazos, encaminado á un mismo fin, el desarrollo y prosperidad; ha de alcanzar nuestra desventurada Nacion dias tan prósperos y felices, como han sido terribles y desoladores los que en corto período la han atormentado.

Merced al agrupamiento en torno de la bandera del trabajo, y como consecuencia del unido impulso de las inteligencias, veremos proyectarse, en discusion, y realizados, grandes canales que fertilicen inmensos terrenos hoy áridos, abandonados y sin posible cultivo: la locomotora se hará escuchar por todos los ámbitos de la República, acercando y uniendo sus grandes centros de poblacion, para cimentar y producir estrechas relaciones comerciales, terminando su rápida carrera al borde de los mares, donde dejará su preciosa carga, el producto de la agricultura, de la industria y de las artes, que por mar, será trasportado á las más apartadas regiones.

Conseguidos ámbos elementos de mejora y progreso, los canales y ferrocarriles, con su auxiliar instantáneo, no será aventurado predecir para México una série no interrumpida de inmigrantes, que coadyuven con sus brazos é inteligencias al más rápido establecimiento de grandes centros civilizadores.

La última guerra civil, estamos seguros ha dado al general Diaz cruel experiencia de las necesidades y exigencias de la patria; inspirándose en sus nobles sentimientos, comprendiendo aquellas exigencias, ha emprendido el camino que ha de consolidar la paz, el trabajo colectivo, agrupando los trabajadores en torno del gobierno.

El mejor y único medio que puede adoptarse para la regeneracion política, social y material de México, es el de la union, y esta, solo puede efectuarse por medio del trabajo.

México está cansado de las revueltas, y sin embargo de este desaliento, México se ha visto, se vé y se verá obligado á vivir de las revueltas, porque el que no empuña un fusil, sabe que, ni tiene garantida su vida, ni tampoco los necesarios elementos de subsistencia para sí, su esposa y sus hijos.

La medida adoptada por el gobierno del general Diaz, de continuar los trabajos comenzados del Ferrocarril Central, dando empleo á dos mil doscientos hombres de la division del general Rivera, es en nuestro sentir una medida política de grandes resultados.

Consagrados esos hombres al trabajo, contando con los elementos necesarios para la vida, es indudable que su moralidad será más profunda y las embozadas proclamas, las estudiadas frases de los ambiciosos políticos, no producirán el efecto que se proponen los trastornadores de oficio; no será fácil hagan eco en sus sencillos corazones, estrellándose ante la impotencia de levantar las masas, cuando el bienestar que produce la abundancia de trabajo, les haga apreciar en lo que vale el bien de que disfruten.

Las revoluciones, cuando el pueblo tiene trabajo, cuando no le falta pan, son imposibles.

La *Epoca*, en uno de los párrafos de su artículo *A trabajar*, dice á este efecto:

"Los soldados (1) van á ser trabajadores: los cabos y los sargentos capataces; los oficiales sobrestantes; los jefes, inspectores generales de la línea. Todos recibirán en cambio de su trabajo, un ligero sobresueldo ó gratificacion, y todos trabajarán para bien de la agricultura, la industria y el comercio nacionales."

Esos hombres, vigorizados por el rudo trabajo á la intemperie, se hallarán hábiles para la campaña y no se prostituirán en los cuarteles, porque es de todos sabido, que el trabajo moraliza y ennobloce al hombre.

De este modo, son útiles á sí mismos por la instruccion y lucro que reciben, siéndolo mucho más al país, que verá continuadas y concluidas, obras que han de fomentar su desarrollo y bienestar.

Esta es, pues, la marcha que corresponde al gobierno emanado de Tuxtepec; dar empleo á todos los brazos, fomentar las obras de reconocida utilidad pública, alentar el trabajo, no ceñirse al empleo de un número determinado de hombres, sino aumentar indefinidamente éste, mientras exista en la república un solo hombre que pueda trabajar, y que la necesidad le obliga á dejarse convencer por el primero que les habla de formar una partida ó un ejército de descontentos.

Mientras el general Diaz dé al pueblo, que no es el ejército, sino la gran masa de que se forma el ejército, lo que desea, lo que pide, lo que ambiciona, lo que necesita que es *trabajo, capital y crédito*, no dude que habrá acabado de una vez y para siempre con las guerras civiles.

México está pobre, por que su territorio es inmensamente superior á los trabajos que su poblacion puede prestar, y si á ello adunamos el que de esta poblacion se dedica una gran parte, ya de grado ó por fuerza, al único y exclusivo fin de hacerse la guerra, es bien claro y evidente que lejos de acumularse riquezas, comercio, industria, mejoras materiales, han solo de conseguirse destruccion, desconcierto, miseria.

México necesita para florecer, como ya dejamos dicho, capital, credito y trabajo.

La union da la fuerza: tenga en cuenta, no olvide jamás el general Diaz este axioma, procure grabarlo en el fondo de su alma con caractéres indelebles, y entónces la verdadera salvacion de México será un hecho, porque no habrá hombres que se dediquen á hacer la guerra abandonando su bienestar.

Un paso mas, general Diaz; habeis conseguido hacer del soldado un verdadero regenerador de la Pátria, porque si en la guerra ha sostenido, luchado y obtenido el triunfo del pueblo contra el déspota que le degradaba y oprimía, en la paz, va á ser, está ya siendo el paladin del progreso, del desarrollo, del engrandecimiento de su Pátria.

Entónces derramó su sangre; hoy derrama su sudor: aquel y éste sacrificio demandan, exijen un premio de la Pátria agradecida, y no puede, no debe ser otro, que el de la cesion en su beneficio de terrenos comprendidos en la zona que van á ser hoy su campo de batalla.

Solo un paso falta para que llegueis á las *colonias militares* y no podrá presentarse ocasion mas oportuna, mas propicia, que cuando el soldado va á contribuir á la fundacion, al establecimiento de las mejoras que engrandecen los pueblos.

Hecho esto, la revolucion, no tendrá ya soldados, por que agrupados en torno de la *bandera del trabajo* que tremolará en sus manos el general Diaz, le proclamarán desde el fondo de su alma el Salvador y Regenerador de la Patria.

LA REDACCION.

(1) El "Socialista" los llamó *soldadozca*.

Espíritu de la Prensa.

DIARIOS DE AYER.

EL SIGLO XIX.—*El erario federal*, intitula su artículo de fondo y haciendo constar los conceptos vertidos sobre este punto por el Sr Gral. Diaz en su mensaje de apertura, manifiesta que despues de fijar en ellos su atencion, esperó á que el tiempo y las circunstancias dieran prestigio á las palabras presidenciales.

Vino el tiempo, y con él público el *Diario* una noticia del movimiento de caudales en la tesorería general de la nacion, durante el mes de Setiembre anterior.

Hasta entonces las prudentes reservas del decano de la prensa; mas conociendo por ese documento el verdadero estado del tesoro, despues de insertar la noticia dicha, hace algunas reflecciones dignas de atencion.

Vé con pena que mientras los servidores de la Nacion que residen en la capital tienen quincenas adelantadas, los que se hallan fuera no reciben la que vencen por sus sueldos, habiendo puntos en donde la fuerza militar sufre escasseces, y en ninguna otra parte se advierte el desahogo que en la capital.

Advierte franqueza en la secretaría de hacienda, para espresar el estado de los pagos.

Manifiesta que el aumento de los ingresos en las rentas públicas, no se debe atribuir á providencias recientemente dictadas "dependo del movimiento mercantil que es hoy mas robusto, por haber permanecido estancado durante la época de la revolucion que acaba de sufrir el país."

Reconoce que á la secretaría de hacienda se debe esencialmente el buen órden de la admininistracion y el útil aprovechamiento de los ingresos.

Elogia el que el gobierno haya enviado ya 75,000 pesos por cuenta del abono de este año á los Estados Unidos; y dice:

"De manera que estos tres hechos: aumento en los ingresos; pago á los empleados públicos; sseguramiento de una parte considerable del inmediato abono á la deuda americana, son de una evidencia palpable, y por serlo, ceden en honra del crédito del país, y del que contribuye á formarlo, ó reconstruirlo al frente de la secretaría de hacienda."

El *Siglo*, es un periódico independiente, que siempre juzga con acierto las cuestiones, sin dejarse arrastrar por el peor de los consejeros, que es siempre el espíritu de partido, y satisfactoria debe ser la situacion del erario de la federacion, cuando, examinándola, es buena, dice, y fija su atencion en ella.

Nosotros creemos lo mismo, y participando en un todo de las ideas que vierte nuestro apreciable colega el de los Rebeldes, sobre el buen órden que se advierte en la recaudacion y distribucion de los caudales públicos, creemos que arreglado este punto esencial de todo gobierno, hay esperanzas que no se esterilicen los sacrificios de la Nacion, en la última lucha que sostuvo para derrocar al gobierno del peculado y del derroche.

EL MENSAJERO.—*Lo que somos y queremos* llama su editorial y quien firma el artículo, dice: que los redactores de ese diario son partidarios del caudillo de la revolucion. Queda dicho *lo que son*.

De lo que quieren, dice, se ocupará por partes:

"Es una de las medidas que nos parecen estraviadas, y que condenamos en alta voz," la elevacion á los puestos públicos de los hombres que trabajaron por conservar á Lerdo en el poder. Califica este paso de impolítico y de injusto, y se desata contra el lerdismo como se hacia en los primeros momentos en que, el que era presidente abandonó la capital.

"La fusion de los partidos, agrega, el perdon absoluto, la union general," hé aquí el lábaro de vistosos colores que ondea sobre el Palacio nacional. La bandera es muy bella; pero la fusion de la honradez, con los que no guardan un sentimiento de pudor, es el absurdo en caricatura."

No cree que el talento resida solamente en el lerdismo; tampoco que el miedo sea el que obre las transacciones; pero vé estas y se lamenta y pide la reparacion; terminando así su artículo que consideramos será el primero, puesto que en la exposicion ofrece ocuparse de algunos actos del actual gobierno.

"¿Qué es de los hijos que vieron caer á sus padres, exánimes, salpicando con su sangre nuestra bandera? ¡ah! se mantienen en sus hogares... en la miseria.... en el olvido, y esto cuando tal vez sus matadores brindan alegres, en el banquete de la victoria!"

Algo, como un reflejo del artículo *Ingratitud*, del *Federalista*, que estractamos ayer, vemos hoy en el *Mensajero*, sin que en verdad comprendamos lo que este periódico pretenda.

Nosotros en el fondo participamos de esas ideas; detestamos el lerdismo, porque fué más fatal para los pueblos que la personalidad de su jefe; quisiéramos que desapareciera de los puestos públicos, de la influencia política ese elemento desmoralizador y corrompido; mas no por eso creemos que los esfuerzos que los buenos hijos de México hicieron para derrocar la tiranía, deban *pagarse* con empleos. Cuando la accion es buena, queda la satisfaccion. Cuando la guía el interes, ya no fué buena.

Los gobiernos personalistas, malos son; y ora se llame Lerdo, ora Diaz el presidente, no deben gobernar con sus círculos sino con la nacion.

En todos los partidos, como en todas las clases, hay hombres dignos, aptos, de honradez no desmentida. Búsquesolos, no se vea en ellos su color, sino sus cualidades, y así y solo así se procurará la union que representa el lábaro de vistosos colores que ondea sobre el palacio nacional.

De lo contrario, el exclusivismo de Diaz, seguirá al exclusivismo de Lerdo.

EL MONITOR.—El 4 de Julio, la Suprema Corte dictó un acuerdo concebido en estos términos:

"La Suprema Corte de Justicia hará los nombramientos de los funcionarios y empleados de la justicia federal, sin mandar ternas al Ejecutivo."

No se conformó el Ejecutivo, y este asunto iba á provocar un conflicto entre los dos poderes, resultando de las conferencias que mediaron, que se suspendiera el cumplimiento del acuerdo.

De este asunto se ocupa el *Monitor* en un editorial de colaboracion.

"Quién sabe por qué, dice el articulista, entre nosotros, son tan comunes las teorías y tan imposibles las prácticas: parece bien un principio y hasta se invoca para sostener una revolucion."

¡Qué bien dice, quien esto escribe! Es bella la teoría, pero en la práctica, es bien diferente. Los derechos del pueblo en la revolucion, es lo más santo; pero los gobiernos tienden siempre al aplastamiento de las masas: siempre tienen esas tendencias á la plétora de poder, siempre procuran girar en esfera ilimitada.

En este asunto, la razon está de parte de la Corte; pero abrigamos la creencia de que se hará lo que quiera el ejecutivo, porque el Congreso dará su aprobacion á la iniciativa presentada. Fuerte cosa era el salario.

LA VOZ DE MEXICO.—La falsificacion del sufragio es el tema de nuestro colega político religioso, y presenta muchos de los casos en que el sufragio ha sido falseado, lo cual no tiene nada de nuevo. Aquí recordamos los versos de una zarzuela que dice:

"Pues lo que todos saben
Y lo que todos vemos,
No hay para que decirlo,
Mejor es que callemos."

El sufragio ha sido, es y será una solemne mentira, con que se engaña á los incautos. Por eso nosotros queremos la dictadura, rechazando el gobierno de los muchos, como puede calificarse la democracia.

EL FEDERALISTA—El órgano del lerdismo reprueba las iniciativas presentadas para abolir las alcabalas y el timbre.

Nada tiene de estraño que el partido que esquilmó á la nacion para derrochar sus intereses, rechace lo que á la nacion es benéfico.

Dice:

"El impuesto directo debe ser general y equitativo, pesando sobre el capital. Para su derrama se necesita el dato exacto de la propiedad raíz, y del capital en giro, y en México, donde no hay padrones, donde es desconocido el catastro, donde se ocultan las verdaderas fortunas, y son tan frecuentes las fingidas, ¿cómo podrá llegarse á sistemar un impuesto legal, de fácil cobro y de aceptacion uniforme?"

Ni siquiera esos datos debe México al gobierno *paternal* de D. Sebastian, que por cinco años disfrutó de tranquilidad. Pero se le debe un *padron* de infamia.

LA COLONIA ESPAÑOLA.—Trata del comercio americano con Cuba, y curiosos son los datos que sobre este asunto da á conocer, para probar que lo que perjudica en gran parte el comercio americano, es lo subido de sus aranceles.

"Si los americanos quieren atraerse, dice, el comercio de todo este continente y de las islas adyacentes, preciso es que comiencen por liberalizar sus aranceles, por ser justos con los demas, y por establecer de una vez la reciprocidad que debe existir entre todos los paises contratantes. México, que está lindando con esta República, tiene un comercio de importacion de unos 30,000,000, y solo compra cinco á los Estados Unidos:"

Justas nos parecen estas apreciaciones.